

El demonio que me atormenta

Hace muchos años vivió un chico, de piel tan blanca que lucía tal vez como un fantasma tal vez como un *cadáver*, tenía cabello negro con mechones rojos, siempre se veía desaliñado y horrible, sus huesos alcanzaban a verse bajo su piel y traía ojeras, sus ojos eran rasgados y tan finos que de lejos parecían inexistentes, sin embargo debajo de esos grandes parpados se veían sus ojos color cobre, sus labios eran carnosos y mantenían un color carmesí, se podía decir que era lo único hermoso de él, vivía lejos de todo, en una casa hecha ruinas que tal vez se caería a pedazos, o mas bien ya estaba caída pedazos, vivía solo, oculto de todo, nadie sabía nada de él, excepto por el hecho de que siempre estaba amoratado o cortado, a pesar de que lo veían nadie hacia nada, solo estaba el siendo observado, pero no por sus compañeros, era observado por alguien más, o mejor dicho algo más, algo que el claramente veía pero ignoraba, todos los días eso lo seguía, lo miraba, cada día se acercaba más y él lo sabía, un día iba saliendo de la escuela y unos chicos se acercaron y lo tomaron por la nuca, lo llevaron a una casa dentro del bosque aún más destruida que la suya, claro que el la conocía, bueno, aquel monstruo por el cual era perseguido lo alcanzaba cada cierto tiempo, en la noche lo llevaba a ese lugar, lo encadenaba y lo dejaba ahí mientras era consumido por el miedo y un par de monstruos, mientras llegaba a ese lugar se veía serio, igual que siempre, pero, por dentro un pánico mortal lo habitaba, tan horrible que lo estaba carcomiendo, podría haber muerto en realidad, solo siguió como le ordenaron, ya adentro el monstruo hablo, le recordó cuanto miedo debía tener, pues dentro de poco tendría que volver y eso no hizo más que asustarlo aún mas, podía jurar que su corazón iba a detenerse, de hecho, eso deseaba, entraron en una habitación le vendaron los ojos, amarraron sus manos y pies, él incluso quería llorar, sin embargo se hallaba quieto, a través de la venda en sus ojos pudo ver que encendieron algo, tuvo aun mas

miedo, entonces de un momento a otro se escucharon ruidos, golpes y gritos, algo había ocurrido, un momento después el ruido ceso de repente, hubo un silencio tensante hasta que alguien hablo, no, *no era alguien*, era el *monstruo*, de nuevo aumentando su terror, decidió que lo haría sufrir *en ese momento* sin esperar más días, el chico grito igual que todas las veces, lloro y rogo, sin embargo esta vez su monstruo lo *consumió*, aun así no estaba muerto, claro que no, porque en realidad el monstruo era el, siempre lo fue, nunca temió por lo que el monstruo le pudiese hacer sino por lo que él podía llegar a hacerse o lo que le pudiese haber hecho a alguien mas sin darse cuenta. Al final no había sido una cosa o monstruo ajeno a el quien mato a los chicos, había sido el mismo sin saberlo, porque se lo ocultaba a si mismo, su propia mente le mentía, y ya lo había hecho muchas veces, lo victimizaba cuando el mismo era el asesino, el monstruo nunca se lo llevo a el a torturarlo, siempre fue a alguien más, aunque de todas maneras el sufría, porque el hecho de verlo lo hacía ignorarlo y hacérselo sentir a si mismo, nadie sabia nada de el por eso mismo, porque su mente le impedía acercarse a alguien para evitar que descubrieran lo que él hacía, aunque de vez en cuando tenía algún fragmento de recuerdo, era confuso porque no lo veía todo, solo podía ver algún golpe, oír un grito que sonaba lejano como si se hallara bajo el agua, o tal vez de vez en cuando podía sentir la sangre de alguna persona corriendo por sus manos, por su cara, por su *cuerpo*, en realidad la sensación no le fastidiaba, incluso llegaba a sentirse... *maravilloso*.

Sin embargo esta vez fue diferente, porque se volvió a desmayar, pero no en su casa, esta vez despertó en esa cabaña, enfrente a los cuerpos sin vida de los otros chicos, se supone que tuvo que haber sentido miedo, pero su otra parte, la que los había matado, seguía despierta, así que en vez de lamentarse o quedarse estupefacto ante tal escena simplemente se sintió bien, como si no hubiese hecho tal cosa y hubiera sido el mejor en alguna competencia, se sentía dueño del mundo, además de que el recuerdo del asesinato que había cometido

era lucido, en su mente podía ver todo lo que había hecho, el momento se reproducía una y otra vez, haciéndolo llorar, se quedó ahí sentado horas frente a sus compañeros muertos y con un recuerdo que jamás podría borrar, finalmente volvió a su casa, si es que a esas ruinas se les podía llamar así, aquel asesinato que recordaba no hizo mas que desencadenar otros recuerdos que había encerrado en lo mas profundo de su mente, pero no los había olvidado, por lo que de alguna manera aun existían, empezó a revivir todo lo que le había ocurrido, como su madre lo abandono, como su hermano lo vendió mas veces de las que podía contar, como su padre fue el único que se quedo con el y aun así lo maltrato, lo quemo con cigarrillos y con jarras llenas de agua caliente, como lo golpeo incluso por existir, lo culpo de que el era la causa por la cual su madre y hermano, lo habían abandonado, aunque sobre eso si tenía razón, ellos lo habían abandonado por el, le tiro agua helada encima con su ropa puesta y lo tiro en el césped de su jardín a mitad de la noche cuando estaban a 6 grados afuera, estaba nevando, casi murió de hipotermia, sin embargo no fue así, parecía que la vida lo quisiese hacer sufrir lo máximo posible como si hubiera hecho algo terrible, luego de vivir un tiempo así con ese hombre al que tenia por padre vio que algo empezó a seguirlo a todo lugar, cuando dormía lo veía ahí parado en una esquina de su habitación, entonces se acerco tanto que lo hizo sufrir por primera vez, aunque ese monstruo que lo seguía no era su mente, era real, a pesar de que los monstruos se disfrazaban de personas como lo era el demonio de su padre, este era uno real, uno que no tenia ni un poco de humanidad, uno que no estaba disfrazado, uno que no era alucinación o producto de su imaginación, uno de los pocos que se encontraban y se atrevían a acercarse a ti sin temor porque sabían que tu no les harías nada, porque sabían que te destruirían de la manera mas sencilla y horrible posible y eso era apoderándose de tu mente, dividiéndola en dos para que una parte fuera como ellos y la otra sufriera a causa de la otra, ese monstruo lo logro, el chico no hacia mas que verlo de lejos, pero el solamente se

disfrazaba de su mente perversa y lo hacia temer, el monstruo lo hizo sufrir demasiado, no todo lo posible porque no hubiese podido conseguir lo que deseaba, primero bloqueo todos los recuerdos dolorosos que tenia y los que le hacia pasar para al final dejar ver uno que dejaría ver el resto y eso lo acabaría, luego de que eso ocurriera el dejo de ir a la escuela, se quedaba ahí en ese colchón sucio y manchado con una manta rota y descosida al que llamaba cama, ya ni siquiera podía caminar normal por su casa porque esta le recordaba a su padre y como lo golpeo, de hecho la primera vez fue cuando tenia 5 años, porque su apariencia no era como la de él, lo consideraba un bastardo que había tenido su madre por aparte con otro hombre, lo golpeo con su puño en el estómago, le dio al menos 8 cachetadas, tiro de su pelo, intento arrancárselo por su color que ni siquiera se parecía al de su madre, hundió su cara en un balde con agua hasta que no pudo respirar por falta de oxígeno, luego de eso no supo que ocurrió después, despertó en el suelo del baño, adolorido, golpeado, *mojado*, no sabia cuanto tiempo llevaba dormido pero cuando salió estaba su madre discutiendo con su padre debido a que él le había reclamado de que el no era su hijo, que lo había engañado mientras esta lo negaba y reclamaba que el si lo había hecho, no solo una vez, sino un montón, en cada oportunidad en la que ella salía el la aprovechaba y la engañaba, la discusión termino en ella yéndose de su casa hasta la medianoche.

Mientras que su hermano dormía plácidamente en un colchón recién comprado solo para su uso, el tenia que dormir en un par de mantas amarradas y enrolladas haciendo una mala simulación de cama, no lograba conciliar el sueño, solo podía pensar en los golpes que su padre le había dado, el dolor, y como él podía entrar de un momento a otro a golpearlo de nuevo cuando estuviese dormido, mientras cerraba sus ojos y trataba de dormir oyó el sonido de la puerta exterior, su madre había vuelto, estaba ebria, su padre salió preguntándole todo tipo de cosas tranquilamente mientras ella seguía

caminando en silencio ignorándolo hasta que la detuvo, entonces hablo “no quiero que vuelvas a tocarme y tampoco te atrevas a ponerle un solo dedo encima a *MIS* hijos” en ese momento el chico que era solo un niño de 5 años entendió que por culpa suya su padre había perdido a su madre, bueno, en realidad su padre le hizo entender esto.

Luego de una semana así, recordando y comiendo un par de cosas que tenia tiradas en su habitación decidió salir, fue a la escuela, todos lo miraron más extraño de lo normal, claro, estaba más golpeado y había faltado una semana entera, vio sus clases de manera normal, solo que sin prestar atención, increíblemente siguió un mes de esa manera, pero algo le molestaba, había una voz que sonaba cada vez mas fuerte, le recordaba lo que había hecho, le decía cosas horribles, solo hasta que la voz se convirtió en un grito que no le permitía escuchar nada mas, ni sus propios pensamientos, no fue a la escuela, creyó que se le pasaría pero la voz no lo dejo en paz, por lo que la única solución que tuvo fue arrancar su vida de su cuerpo con sus propias manos y la ayuda de un cuchillo.

Cualquiera creería que ahí acaba todo, pero como todo lo perverso, el monstruo solo busco a alguien mas a quien hacer sufrir mientras el cuerpo del chico se podría en el suelo de su casa si que nadie lo supiera

Fin